

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Septiembre 2022. Vida cotidiana: Hacia fuera, solidaridad

Número 167

Ensanchando la mirada

Introducción

Los demás me ayudan a abrirme a lo distinto, a lo que no entraba en mi horizonte. Los pobres son quienes más me fuerzan a ensanchar la mirada.

Reflexión

En nuestra cultura prima el yo individual. Ciertamente si no hay individuo no hay solidaridad, pero si sólo se da el yo, no hay cabida para los demás, y menos para los pobres. ¿Cómo ha sido mi itinerario vital entre el trabajo por mi persona que he tenido que hacer en cada etapa y la apertura a los demás, más allá de mí mismo? No siempre se vive esta tensión con facilidad. ¿Y la atención hacia personas de las que no tengo ninguna necesidad pero que me requieren atención?

Habré tenido épocas en las cuales he decidido dar tiempo, dinero, energías, o lo que sea a favor de personas con algún tipo de necesidad material, cultural, de fe... ¿Qué me movió a ello: idealismo, generosidad, altruismo, compromiso...? Más que acertar con la palabra adecuada es cuestión de captar el movimiento interno que me hizo dar el paso. Y después de un tiempo y energías invertidas en ello, quizá se me ha dado descubrir que he recibido más de lo que he aportado. ¿Hay algo de esto en mi caso?

Y quizá, también se me ha abierto una nueva mirada hacia las personas a las cuales quería entregarme. Ellas no sólo han sido receptoras de mi generosidad, sino que ellas, sabiéndolo o no, me han enriquecido en aspectos insospechados hasta ahora para mí. ¿En qué me siento agraciado en todo esto? ¿Qué he descubierto en ellas que me ha enriquecido, me ha ensanchado la mirada, me ha abierto a otras dimensiones de mi persona y de ellas?

Texto bíblico (2 Cor 9,1.6-8.12)

Pablo habla a los corintios de los frutos de ser generosos. No sólo generosos en lo que se da sino en darse a uno mismo. Cuanto más se entrega uno, mayor es la siembra. No quizá en lo que uno esperaba sino en otros aspectos de la vida que uno ni veía. Dar con alegría, sin cicatería, genera vida nueva para los demás y para uno mismo. Como dice Pablo, es como un servicio sagrado a Dios.

Franciscanismo

Este pasaje de una de la biografías de Francisco habla la generosidad que vivían las primeras fraternidades franciscanas. Muchas veces se ha vivido esto como un ejercicio de ascesis y de mortificación; o peor aún, como una ley de pobreza extrema. Pero en el texto no se habla de heroicidades, sino de la alegría del dar, de la novedad que supone vivir abiertos a las necesidades de los más necesitados. El texto termina diciendo que el fruto de esta generosidad fue: “y de repente se sintió lleno de un nuevo espíritu.”

Invitación a la oración

Hago un tiempo de silencio y me pongo delante del Señor. Presento a su presencia situaciones de personas que están sufriendo, o que viven situaciones de angustia, que sabemos que no encuentran la paz... Voy desplegando la oración y poniéndome en medio de esas situaciones antes pensadas. Me expongo a que Dios me abra el corazón y la cabeza al servicio de esas personas.